





El arte de construir ciencia participativa: experiencias de investigación con mujeres en la ruralidad

Por: Natalia Andrea Salinas Arango

***Ilustración: Natalia Andrea Salinas Arango
Nasalina***

***Trabajadora social, magíster en Historia y doctora en Filosofía.
Docente investigadora de la Escuela de Ciencias Sociales
de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín.
Coordinadora del Grupo de Investigación Territorio, Dinámica
Sociocultural y Familia y del Semillero en Dinámica Social.***





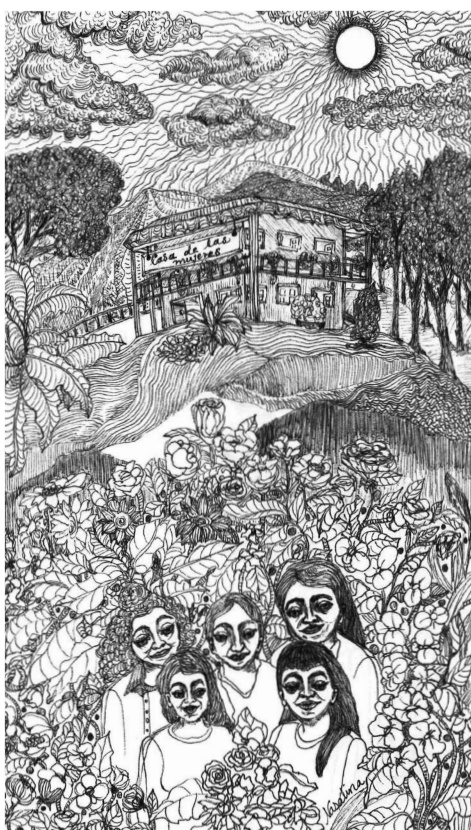
Cuando hablamos de interseccionalidad nos referimos a cómo distintos factores sociales –como el género, la etnia, la pobreza, el lugar donde se vive o el nivel de educación– se cruzan entre sí y generan situaciones de discriminación o desventaja. Es decir, una persona no sufre una sola forma de exclusión, sino que muchas veces enfrenta varias al mismo tiempo. Un ejemplo claro lo encontramos en las mujeres rurales. Ellas no solo enfrentan desigualdades por ser mujeres, sino también por vivir en territorios con pocas oportunidades económicas, por pertenecer a comunidades campesinas o étnicas, por haber sido víctimas de la violencia armada o por tener un bajo nivel de alfabetización. La combinación de todos estos factores hace que sus posibilidades de acceder a una vida digna estén más limitadas que las de otros grupos sociales.

Este enfoque de interseccionalidad nos invita a entender que no todas las personas viven la realidad de la misma manera. No es lo mismo ser mujer en un contexto urbano con acceso a educación y empleo, que ser mujer campesina en una vereda marcada por el conflicto armado y la pobreza. Ambas son mujeres, pero las condiciones que enfrentan son muy distintas, por lo tanto, también deben analizarse y atenderse de manera diferente.

Este enfoque de interseccionalidad nos invita a entender que no todas las personas viven la realidad de la misma manera.

Desde la investigación social y, especialmente, desde la Apropiación Social del Conocimiento (ASC) y la Investigación Acción Participativa (IAP), se pone el foco en las mujeres rurales de Medellín y sus corregimientos. Su vida cotidiana está atravesada por múltiples formas de vulnerabilidad, como:

- La violencia y los desplazamientos forzados que deja el conflicto armado.
- La pobreza y la falta de oportunidades para un empleo digno.
- La dependencia económica de los hombres en sus hogares.
- El bajo nivel educativo que limita sus opciones de desarrollo.
- Las tensiones culturales y sociales derivadas de procesos de migración o desarraigo.



Estas investigaciones no solo buscan visibilizar sus problemas, sino también resaltar su capacidad de resistencia, liderazgo y organización comunitaria. En medio de la adversidad, muchas mujeres rurales han creado redes de apoyo, lideran procesos comunitarios y defienden sus territorios. Por eso, hablar de interseccionalidad no es solo reconocer las desigualdades, sino también comprender su fortaleza para transformar sus realidades. La investigación, cuando se hace de manera participativa y cercana, permite que se escuchen estas voces, convertir sus experiencias en conocimiento y que este se traduzca en cambios sociales que beneficien a toda la comunidad.

Por ello, la visión de la investigación social y de la ASC que he construido en mi trayectoria investigativa parte del planteamiento de que ambas deben surgir como consecuencia del conocimiento de los territorios, buscando el bienestar social y la potenciación de las comunidades participes en los escenarios investigativos.

Es decir, la función social de la investigación debe ser la generación de nuevo conocimiento y la contribución al desarrollo sociocultural, comunitario y ciudadano, que deriva en una postura ética y democrática ante los desafíos que presenta la vulnerabilidad humana.



Cuando integramos la investigación y la intervención social, podemos encontrar el "arte de construir ciencia participativa". En mi experiencia de dinamizar el conocimiento con mujeres en la ruralidad, como un campo fértil de investigación, no solo destacamos el empoderamiento, el liderazgo, la participación y su organización comunitaria en territorios rurales, también evidenciamos las problemáticas que padecen, como las profundas brechas entre hombres y mujeres, la falta de oportunidades de empleo, la enorme dependencia económica y el aislamiento social, todo ello conjugado con distintos niveles de pobreza. Encontramos sociedades rurales profundamente conservadoras y patriarcales, que siguen siendo caldo de cultivo para expresiones de violencias basadas en género y el entrecruzamiento de distintos sistemas de opresión, manifiestos en el fenómeno de la interseccionalidad.

Todo ello con el agravante del desarraigo con el territorio y la falta de identidad cultural campesina de las nuevas generaciones, que, en un futuro inmediato, puede derivar en graves problemas de sostenibilidad social en el campo. Por ello, las investigaciones aportan un conocimiento multidimensional a las distintas problemáticas que enfrenta la ruralidad de manera estructural y coyuntural.

Lo significativo de estas experiencias investigativas es que no se quedan solo en la dimensión descriptiva, sino que también aportan insumos para la intervención, que en últimas es lo que permite dar paso a transformaciones socioculturales desde y con las comunidades. En el arte de construir ciencia participativa es donde la ASC expande su vuelo con metodologías participativas, pues lo que se busca es la democratización, creación y dinamización del conocimiento: la ciencia al servicio del desarrollo social.

En medio de la adversidad, muchas mujeres rurales han creado redes de apoyo, lideran procesos comunitarios y defienden sus territorios.

En varias investigaciones he utilizado la metodología de la IAP y estrategias interactivas, reflexivas y experienciales. Es un giro epistemológico en la construcción del conocimiento, ya no como propiedad exclusiva de élites científicas, sino como una forma de democratización mediante el diálogo de saberes, la coconstrucción e interacción entre investigadores y comunidades.

Se conjugan experiencias, prácticas y dinámicas comunitarias que resuenan con la historia, la reivindicación de memorias y las trayectorias de sujetos sociales individuales y colectivos, en temporalidades y territorios determinados para recrear el conocimiento de manera interactiva y favorecer la emancipación transformativa de los participantes.

El uso de estrategias socioeducativas adquiere gran relevancia, ya que favorece la riqueza del saber mediante el aprender haciendo y la experiencia del descubrimiento en la formación.

En este orden de ideas, la IAP parte de la idea de que el conocimiento emancipa, transforma y empodera, las comunidades pasan a ser protagonistas, dejan de verse como receptoras de información, o solo como fuentes o "tabla rasa" desprovistas de saber. Todo lo contrario, se reivindica su lugar como sujetos activos en la experiencia investigativa, toda vez que se parte del respeto de su conocimiento popular, su perspectiva cultural y la comprensión de sus dinámicas relacionales cotidianas.

En este escenario, el uso de estrategias socioeducativas adquiere gran relevancia, ya que favorece la riqueza del saber mediante el aprender haciendo y la experiencia del descubrimiento en la formación. En este sentido, como investigadora de las ciencias sociales, invito a mis colegas de todas las áreas del conocimiento a la democratización mediante la participación y el diálogo de saberes que propone el trabajo desde la IAP y las estrategias de socioeducación con comunidades campesinas o vulnerables, las cuales me han permitido acompañar procesos de concienciación de la realidad, así como promover el ejercicio de su empoderamiento en sus entornos comunitarios, fortalecer la autonomía, el liderazgo y la participación que derivan en cambios culturales conscientes y necesarios en los entornos familiares y sociales.

Bibliografía recomendada

- Crenshaw, K. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. Stanford Law Review.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa*. Tercer Mundo.
- Herrera, M. (2010). *Educación popular y pedagogía crítica*. Siglo XXI.
- Restrepo, E. (2007). *Etnografía: alcances y limitaciones*. Universidad del Cauca.
- Salinas-Arango, N. y Posada-Pérez, N. (2021). *Las mujeres rurales colombianas como agentes potencializadores de las comunidades en la transición a una sociedad pos-COVID-19*. En N. Salinas-Arango, J. Orozco-Toro y J. Mejía-Giraldo (Comps.). *Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia* (pp. 454-484). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Salinas-Arango, N. y Posada-Pérez, N. (2021). *Equidad de género desde el empoderamiento y la autonomía. Las mujeres rurales hacia una ciudadanía activa*. En N. Salinas-Arango y J. Barajas Gamboa (Comps.). *Dinámicas socioculturales contemporáneas e intervención social* (pp. 151-172). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.